

Homilía para el 8 de diciembre de 2021

Las lecturas para este día de fiesta trazan un línea básica de la historia de la salvación. La promesa de la redención aparece en el Génesis. Hay alabanzas a la obra de Dios en el Salmo. En Efesios hay más alabanzas porque la promesa del Génesis se ha cumplido en Cristo. Y vemos el comienzo del cumplimiento de la promesa de Dios en el Evangelio.

Comenzamos con el tercer capítulo del Génesis, la Caída. Adán y Eva fueron creados por Dios inmaculados (es decir, "limpios"). Pecaron, de lo cual quedaron consecuencias que nos afectan aún hoy. Pero los versículos que se nos ofrecen en la lectura de hoy nos hacen ver un punto en el que la gente no siempre repara. En el juicio de Dios sobre aquel al que nos referimos como "la Serpiente", Dios dice, "Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón".

Estas palabras han sido llamadas, por la Iglesia, el "Protoevangelio" - o "El Primer Evangelio". Son la primera promesa de que un descendiente de Eva logrará un día la victoria definitiva sobre un antiguo enemigo. Al principio, ya Dios tenía un plan para nuestra redención.

En última instancia, ese plan significaba que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad uniría su naturaleza a la nuestra, para devolver la Humanidad a la plena comunión con Dios.

==_==_==_==

El evangelio de hoy es un anuncio del comienzo de ese acontecimiento prometido. El Mesías será aún más de lo que todos esperaban. Y María ya está preparada. Está "llena de gracia" incluso antes de que el Espíritu Santo viniera sobre ella. Desde su concepción ha sido preparada para ser la Madre de Dios.

La Inmaculada Concepción. Esta fiesta no es sobre María, es sobre Cristo. Esto se debe a que todas las doctrinas marianas se hacen eco de Cristo y sólo tienen sentido porque apuntan a Cristo. Ella fue concebida libre del Pecado Original como un regalo en anticipación de que Cristo nos libere a todos del Pecado Original en nuestro Bautismo.

La Inmaculada Concepción. Esta fiesta ES sobre María. La llamamos Inmaculada porque siempre respondió a la gracia de Dios con un SÍ. A pesar de haber nacido en un mundo caído y lleno de tentaciones de pecado. Ella siempre ha cooperado con el amor de su Hijo, y por eso es la Nueva Eva, la Nueva Madre de todos los vivos que nacen de nuevo en Cristo.

La Inmaculada Concepción. Esta fiesta tiene que ver con NOSOTROS. Nos parecemos a María en que, por nuestro bautismo, hemos sido liberados del pecado original. Se nos ha dado la gracia para que seamos como Ella y no volvamos a pecar. Por supuesto que lo hacemos. Y por eso se nos da el Sacramento de la Reconciliación para que volvamos a nuestro estado bautismal. Se nos da la Eucaristía para unirnos más estrechamente a Aquel que es el Nuevo Adán: Cristo Nuestro Señor. María es un modelo de discípula de Jesús.

Que siempre acudamos a su auxilio. Que siempre nos dejemos acompañar por ella. Que siempre digamos de los deseos de Dios, “Cúmplase en mí lo que me has dicho”.